

RESUMEN DEL PROYECTO

En América Latina y el Caribe, el sector de capital emprendedor ha registrado un avance constante desde 2000. Las inversiones alcanzaron los US\$1.900 millones en 2018, con lo que prácticamente se duplicaron respecto al año anterior.

Los ecosistemas de América Latina y el Caribe resultan esenciales para impulsar el avance tecnológico de la región y promover la innovación, de manera que, gracias a dichas tecnologías, los ciudadanos tengan acceso a servicios más eficaces en función de los costos. Sin embargo, aproximadamente un 70% de las empresas nuevas en etapa temprana de crecimiento de América Latina y el Caribe termina por desaparecer. Además de los riesgos inherentes a las empresas de carácter innovador, las empresas nuevas suelen tener un acceso limitado a fuentes de financiamiento, dados los instrumentos de financiamiento a disposición de empresas incipientes y en etapa temprana de crecimiento.

El instrumento más habitual disponible es el de inversiones de fondos de capital emprendedor, que les ofrecen asesoramiento y apoyo empresarial estratégico además del capital. Sin embargo, no siempre basta con este instrumento para financiar el crecimiento de la empresa. En mercados más maduros, la denominada deuda para emprendimiento suele utilizarse como complemento de las rondas de capitalización (semilla, A o B) para financiar las necesidades y el crecimiento de las empresas nuevas sin causar una dilución excesiva a los socios fundadores. En la región, el nivel de dilución de los socios fundadores puede llegar a situarse entre un 70% y un 90% después de dichas rondas, precisamente cuando la empresa alcanza un nivel de madurez esencial.

La deuda para emprendimiento consiste en deuda no convertible para empresas nuevas, respaldadas por fondos de capital emprendedor pero que carecen de una garantía o generación de efectivo suficientes para acceder a deuda tradicional y cuyos socios fundadores desean evitar una dilución excesiva, por lo que buscan acceso a un financiamiento más flexible para crecer o adquirir equipamiento. El costo de este tipo de deuda suele ser inferior al del capital, si se estructura adecuadamente, y puede constituir una opción de financiamiento atractiva por los siguientes motivos: (a) no comporta una dilución de los socios fundadores e inversionistas; (b) no requiere la participación en la gobernanza de la empresa nueva; y (c) el proceso de debida diligencia suele ser menos exhaustivo que en el caso de las opciones de capital.

Esta operación consistirá en un fondo de deuda para emprendimiento para América Latina y el Caribe específico, administrado por profesionales de esta región que adaptarán productos de deuda para emprendimiento para empresas nuevas latinoamericanas y caribeñas. Promoverá el acceso de empresas nuevas de impacto en etapa temprana de crecimiento a nuevos productos de financiamiento para que puedan crecer con la estructura de capital adecuada y materializar su potencial en cuanto a impacto ambiental y social. BID Lab será el inversionista ancla del LAC Venture Debt Fund en su primer cierre, con la inversión de US\$5 millones.

El fondo se posicionará dentro de un ecosistema de rápido crecimiento en la región, aprovechando el reciente auge de pequeñas empresas y empresas en crecimiento con productos y servicios innovadores. El fondo procurará la consecución de beneficios en tres planos, el financiero, el ambiental y el social: (i) impacto financiero a través de un rendimiento de la inversión y una tasa interna de rendimiento (TIR) atractivos para los inversionistas y el equipo gerencial; (ii) impacto social mediante la generación de empleo

e ingresos para las empresas en las que se invierte y sus proveedores, además del impacto social en comunidades pobres o vulnerables o en usuarios finales de los servicios o productos de las empresas; y (ii) beneficios ambientales gracias al desarrollo o uso de insumos, productos o procesos ecológicos que ayuden a reducir el consumo de energías no renovables y la contaminación del agua, promuevan el reciclaje y la reutilización, así como la igualdad de género, y empleen prácticas de producción sostenibles.